

**DISCURSO TRANSGRESOR Y
ESTRATEGIAS EPISTOLARES EN
LOS VIGILANTES DE DIAMELA ELTIT
MIRIAM RIVERA-HOKANSON**

La obra de la escritora chilena Diamela Eltit se inscribe en la década de los 80 como una alternativa estética que responde a los problemas sociales, políticos y culturales que aquejaron muchos ciudadanos. Tanto ella, como los escritores de esta etapa literaria denominada “generación de los 80’s, renovaron radicalmente el panorama literario, haciéndose cargo del presente y elaborando la memoria de un pasado traumático del cual, incluso después del traspaso del mando militar al civil en 1990, resulta difícil hablar” (Waldman 54). *Los vigilantes*, obra escrita en 1994, y durante la redemocratización enfoca un período que dejó huellas en la sociedad chilena. La exploración de los problemas sociopolíticos relacionados al golpe de 1973 y la dictadura chilena forman el marco referente de esta apremiante obra.

Leer la obra de Eltit es escudriñar los momentos más difíciles entre 1973-89 cuando “se instaló en el país un mecanismo represivo que encarceló y exterminó a aquellos ciudadanos, la mayoría estudiantes, obreros, intelectuales, artistas y escritores considerados elementos subversivos.” (Norat 207). Este mecanismo represivo como se sabe de antemano, se empeñó en implantar la discriminación, la vigilancia controlada, y sobre todo el terror en los que se opusieran a su ley, y “como le gustaba decir a Pinochet, ser ciudadano consiste en ordenar u obedecer y sólo aquellos que hacían una de estas actividades son útiles para el estado.” Esa es la advertencia de uno de sus discursos que afirma la exclusión que tendría su referente en la marginalidad social.

Con la publicación de *Los vigilantes* durante la redemocratización

se da memoria a una etapa histórica de profunda crisis social en una nación carente de identidad. La obra presenta “los mundos excluidos, las marginaciones, las segregaciones sociales, y personales que se establecen a través del poder.”² Por esta razón resulta inevitable interpretar a *Los vigilantes* como una obra anti-dictadura.

La novela que analizo examina la importancia del discurso en las cartas de Margarita, una madre que soporta el enclostramiento junto a su hijo larva. Las palabras refractarias de las epístolas devclan un tono de denuncia en el discurso solidario de una madre que apcla ante una autoridad masculina, su marido. Esta novela manifiesta la posición difícil del intelectual en una soeiedad abatida por el régimen dictatorial, no en vano, Jaime Gómez afirma que “la novela de la dictadura tiene un objetivo político inmediato, que es el de denunciar las violaciones de los derechos civiles” (Gómez 90). Tomando en cuenta esta aseveración, vale deducir que *Los Vigilantes* presenta la crisis de una sociedad violentada y anonada que relata “una historia de cuerpos que exigen un ojo panóptico, alerta y múltiple”³ de unos vecinos que prejuizan:

La vigilancia ahora se extiende y cerca la ciudad. Esta vigilancia que auspician los veeinos para implantar las leyes, que aseguran, pondrán freno a la decadencia que se advierte. Ellos han iniciado actividades que carecen de todo fundamento como no sea dotarse de un ejercicio que les permita desentorpecer sus ateridos miembros. (32)

La ciudad con su centro y periferia como entidades separadas presenta la divergencias en una realidad socio-política asfixiante donde los personajes desprotegidos y acosados sobreviven las interdicciones del poder autocrático. En *Los vigilantes* es evidente la realidad pretérita de “una ciudad lacerada, rastreada y amurallada, en un campo minado que expulsa de su interior a quien no fuera militar” (Waldman 54). Estas estructuras sociales establecidas a través del poder forman los espacios en que se mueven los personajes.

Los espacios marginales imperan en la obra de Eltit, son espacios que ella denomina de “lo no oficial” y, que lo constituyen las calles, los

burdeles o los hospitales psiquiátricos. En *Los vigilantes* son evidentes los espacios constrictivos y enclaustrados en los bordes de una ciudad, estos círculos concéntricos donde los personajes padecen una miseria endémica, sustentan la historia de una madre rebelde que constantemente refuta a una autoridad masculina que la castiga y la vigila en el asedio.

En esta historia, Margarita no se escapa de la audaz vigilancia de sus vecinos, de su suegra y su marido. Esta madre exasperada utiliza la escritura como un recurso estético donde el cuerpo propio textualizado alegoriza la crisis social que experimentan los personajes. Raquel Olea establece un análisis de las obras de Eltit después de 1988, y resume que en estas,

Como treta de escabullimiento a la ley patriarcal, la mujer explora espacios de experiencias no legalizadas, no controlables por las normativas instituidas, por cuanto se realizan en escenarios de intimidad, en un doble juego de exhibición y pudor de lo privado. La escritura ejerce la función política de exponer en lo público las políticas de la intimidad. (206)

El lenguaje poético de las cartas comprueba la precisión imaginativa de una narradora consciente y solidaria que transcribe con elocuencia las voces silenciadas de otros, para plantear posibles soluciones. Nelly Richard apunta que: “nunca el poder se hace más visible que cuando causa la muerte, la desaparición, pero juega un papel importante dentro de la vida y de lo que en ella se produce” (Muñoz 261). La escritura del discurso de Margarita entra en escrutinio desde el momento en que ella asume la posición de sujeto y apela al poder hegemónico advirtiendo: “sólo lo escrito permanece pues las voces y sus sonidos, de manera ineludible, desembocan en el silencio y pueden ser fácilmente acalladas, mal interpretadas, omitidas, olvidadas” (*Los Vigilantes* 111). La narradora reconoce la importancia de la escritura al mantener un lenguaje estético y persuasivo de impresionantes niveles de tensión de la trama, esto es evidente en las perspicaces descripciones del ambiente en el discurso fatídico del que provee al hijo larva:

Caigo buscando a mamá que ya no ve, que me vuelve la espalda, inclinada ante el desafío de incierta página. Mamá que permanece ajena a la hambruna de la gente de las calles porque ahora mismo yace perdida. Yace perdida y solitaria y única entre las borrascosas palabras que la acercan al escaso cielo en el que apenas pudo habitar.” (*Los Vigilantes* 22)

El discurso descarnado del hijo larva presagia la decadencia de una sociedad gobernada por la vigilancia controlada y las interdicciones. Estas restricciones sociales derivadas del abuso del poder turban a una madre paranoica, que definitivamente apoya en la escritura para salvaguardarse. En el argumento de Margarita la dicotomía subalternidad/poder entran en pugna mediante el proceso interpretativo de los mensajes, las cartas etiquetadas como documentos subversivos son pruebas contundentes de su rebeldía, y como consecuencia, su marido, quien supuestamente debe protegerla, aplica su ley para recriminarla. María Inés Lagos señala que “*Los vigilantes* pone en manifiesto la eapacidad del lenguaje para ejercer poder sobre el otro, y para interpretar/malinterpretar sentimientos y relaciones.”⁴ Aquí se denota el efecto del lenguaje, esas cartas que en algún momento redimen y constatan su existencia finalmente la descalifican:

Las palabras que te escribo pueden ser catalogadas como anárquicas, una agrupación furiosa asegurará que son ininteligibles o insolentes o desafortunadas. Sólo quiero declarar ahora que jamás te escribí cartas. Simplemente escribí para ver cómo fracasaban mis palabras. (*Los Vigilantes* 109-10)

De esta manera, el discurso transgresor de las cartas apunta hacia la denuncia de su exclusión social y las constantes amenazas de un opresor que la remite al rol genérico: cuidar el hogar y encargarse de la crianza y educación de su hijo larva. Si “el matrimonio es un dispositivo cultural que asegura un estado de dependencia recíproca entre los sexos” (Lamas 115), entonces la mujer /personaje como género está subordinada en el contrato social de la institución patriarcal. Margarita manifiesta a su interlocutor la necesidad de su inclusión y participación

en el contrato social, ella reclama el espacio negado a la mujer como sujeto en la política y en las actividades sociales, y frente a la profunda crisis de seguridad que paulatinamente disipa su libertad, interroga a su interlocutor:

“Porque, dime, ¿No te resulta avergonzante el beneficio que has obtenido manejando a la distancia nuestras vidas al interior de la casa? Tú expropiaste todas mis decisiones al hacerte dueño de nuestros pasos y con eso has garantizado tu propia sobrevivencia.” (*Los Vigilantes* 44)

La voz narradora a una autoridad alerta que con su vigilancia constante conmuta los espacios y a la vez esquivo al beneficio ciudadano.

La censura a la que ella es sometida alegoriza la difícil posición de la mujer escritora ante un poder social que dictamina sus pensamientos, Jaime Giordano señala que, Las mujeres han sido constantemente censuradas, y no sólo por los gobiernos, cuando abandonan las tareas de su casa y se dedican a escribir. La censura las ha asediado en todos los frentes, reduciéndola al silencio o empujándolas a diversos actos de desesperación, incluso por cierto al suicidio. (Giordano 168)

Esta cita ratifica que las cartas que envía Margarita a su interlocutor, presente/ausente, podrían representar la fuerte censura de ese período difícil que caracteriza a la novela. Las epístolas en *Los Vigilantes* son “cartas marcadas”, Alvaro Keampfer afirma que en ellas:

La escritura da forma y sostiene una red de conflictos y poderes que no sólo acusa acciones; sino que, al mismo tiempo y con menos vehemencia, se las explica a su presunto interlocutor a través del texto. Esa misma escritura produce una diversidad de efectos que cuestionan la naturaleza misma de un relato que, dirigido a un interlocutor presunto y ausente (son cartas) busca su unicidad y sentido en su apelación al lector. (Kaempfer 35)

El discurso proyectado en estas cartas detecta la presencia de voces

múltiples que reconocen a este interlocutor represivo. Esas voces antes silenciadas logran inscribirse en el discurso de Margarita para expresar un testimonio connotado de la aberrante situación de los personajes ya etiquetados y desechados por la sociedad:

Se escuehan voces por las calles, ruidos, movimientos que confirman que el clima empieza a cambiar de signo. Se terminan por fin los tiempos agobiantes. Incluso en tu última carta pude percibir un matiz distinto, como si hubieras terminado de entender los problemas de la realidad que te he expuesto. (*Los Vigilantes* 63)

Como puede confirmarse Margarita simboliza a la heroína exéctrica que se comiseró del desamparado. Su discurso en este fragmento intenta legitimar su causa, ya que de alguna forma, ella se siente responsable por los demás, y como portadora de la voz narradora sobrevive sólo a través de la letra que escribe. Las cartas son el motivo de las tensiones y conflictos que mantienen el detonante de la trama, y una vez que hay ausencia de la letra, la narradora también desaparece. José Luis Samaniego afirma que,

esta novela—inscrita como toda su producción anterior en el modelo cultural del barroco hispanoamericano o, mejor dicho, del neobarroco—corresponde a una respuesta literaria que implica un doble compromiso con la escritura, con el hacer creativo de la palabra, y por otra, compromiso con la profunda crisis de la realidad hispanoamericana en busca de libertad y de su propia identidad.⁵

La escritura de las cartas como un acto de sobrevivencia y compromiso, presenta su derrota y la derrota de los demás personajes en una sociedad desquiciada: “Te escribo ahora nada más que para anticiparme a la vergüenza que algún día podría llegar a provocarme el escudarme en mi silencio. Sé que aunque el resultado de este juicio me condene, no voy a morir en realidad[...]” (*Los Vigilantes* 111).

Margarita finalmente reconoce que la letra que supuestamente la

salvaría al final la condena, esto convalida el valor literario en la obra. Su escritura no sólo representa la inmortalidad de los personajes sino que también ésta trasciende hacia las autoras de una época vigilada y censurada, cuando la escritura les permitía un espacio reducido si se lograba pasar la censura.

En *Los vigilantes* impera el cuerpo textuado como recurso estético. El cuerpo precario, deforme y casi reducido busca refugio en ese “otro cuerpo” idéntico al suyo. En la búsqueda de la alianza como sobrevivencia el binomio madre/hijo se funde y forman una unidad solidaria que rompe las barreras sociales de un mundo hostil que ha reducido sus posibilidades. El cuerpo de la madre ampara y nutre al cuerpo laxo del hijo, quien lee el pensamiento de la madre y presagia:

“La pierna, la cadera de mamá están fatigadas. Fatigadas. Mi cabeza de TON TON TON To quiere huir de la noche y atravesar con la cadera de mamá hasta el amanecer. Pero el fracaso de mamá nos volvió nocturno.” (*Los Vigilantes* 122)

El cuerpo fragmentado y desocializado de la madre se transforma en “otro cuerpo” aún más resistente cuando escribe, sin embargo, ella sólo existe en la subordinación que rigurosamente ejerce el poder. Andrés Cáceres Milnes señala que:

El cuerpo femenino sale del silencio y la servidumbre para ser guardiana de su propia corporeidad, es decir, no hay que convertirse al cuerpo masculino, sino que la mujer-madre es una salvaguarda de su cuerpo a través de un silencio que es tanto más vivo cuando existe la palabra.⁶

En *Los vigilantes*, esta madre desde la periferia también se convierte en vigilante, en su escritura se corrobora información de las acciones de sus vecinos, su existencia y su escritura evoluciona al construir la historia de la colectividad social. Por sus cartas, el interlocutor se da entera de la incertidumbre cotidiana que altera los pensamientos de los personajes, en quienes impera la vigilancia mutua:

“Los vecinos se acusan los unos a los otros de todo lo que es

susceptible de transformarse en una acusación. Viven para vigilar y vigilarse, manteniendo una incesante mirada que semeja al fuego que caracteriza a algunas cruentas batallas. (*Los Vigilantes* 73)

La voz narradora presenta la atmósfera de la discordia, circundada por la paranoia de los vecinos. Estos sujetos análogos a la crisis social como resultado trágico de la devaluación humana, alegorizan la pérdida del habla en una sociedad represiva, donde el silencio como práctica cotidiana funciona como mecanismo de sobrevivencia a las voces desvaloradas. La cartas entonces presentan posibles estrategias estéticas y escriturales que al ser interactivas, incitan a la reconstrucción social:

La criatura y yo terminamos de ordenar las vasijas a lo largo de toda la casa. Hemos logrado una distribución que nos parece prodigiosa y que jamás podría haber sido concebida de una manera tan perfecta. Cruzamos indemnes las fronteras del juego para internarnos en el camino de una sobrevivencia escrita, desesperada y estética” (*Los Vigilantes* 115)

Margarita y su hijo larva desafían las fronteras de su asedio presentando un modelo estético-social alegorizado en el ordenamiento de las vasijas. Ella reconoce que la escritura contaminada con la política amenaza al sistema opresor que censura y castiga. Su derrota al final de la obra confirma que su escritura es un acto transgresor, y consecuentemente pierde el habla y control de su letra. Al perder estos dos recursos indispensables para su existencia, el hijo larva toma su letra y delata sus faltas:

Ahora mamá no habla. No habla. Mamá es la TON TON TON Ta de las calles de la ciudad. De la ciudad. Una burla conocida y despiadada nos persigue y se satisface a lo largo de las avenidas. AAAY, el hambre. Arrastraré a la TON TON TON Ta hacia las hogueras y la entregaré a los hombres del fuego. Del fuego. AAAY la arrastro. La arrastro.” (*Los Vigilantes* 124)

Con la pérdida del habla, también pierde su posición como sujeto/

autor de una historia. El lenguaje funciona como medio de sobrevivencia mientras ella explica en sus cartas el paralogismo del cargo de su marido. El lenguaje que antes vigorizaba su discurso, se desvanece paulatinamente al final, y desde ese momento, ella se vence sin antes enfrentarse al juicio.

A manera de conclusión, *Los vigilantes* es una obra que presenta la problemática socio-política de la dictadura chilena, una época sombría que privó de derechos a muchos ciudadanos. La obra posee un contenido muy riguroso que pone en práctica una misión inmediata, la denuncia a la violación de los derechos humanos. Esta obra de gran valor estético y literario incita a reflexionar sobre la importancia de los valores humanos y la seguridad del individuo, por ello:

“la nueva narrativa chilena, al develar los quiebres de la memoria, buscaba darle su verdadero sentido a la historia, salvándola de la pretendida objetividad de los hechos de archivo y conectándola, a la vez, con la colectividad y con las vidas personales.” (Waldman 53)

UNIVERSITY OF ALABAMA

NOTAS

¹ Mary Louise Pratt, “De-escribir a Pinochet: desbaratando la cultura del miedo en Chile” *Nomadias* SISIB: Universidad de Chile. 13 de Septiembre del 2001 <<http://www.uchilecl/facultades/filosofia/publicaciones/nomadias/n2/prattm.html>>.

² Diamela Eltit, “Este país está aturdido.” Andrés Gómez, ed. *La tercera*. 2 de octubre de 1997. 4 de noviembre de 2001 <www.tercera.cl/diario/1997/09/02/76.html>.

³ Andrés Cáceres Milnes, “La figura del cuerpo en el poder del género: Una aproximación a la escritura de Diamela Eltit.” Proyecto patrimonio. 29 de abril de 2004 <<http://www.letras.s5.com/eltit180802.htm>>.

⁴ María Inés Lagos, “Mujer escritura y dictadura: reflexiones en

torno a *Los vigilantes* de Diamela Eltit.” Proyecto Patrimonio. 2 de mayo de 2004 <<http://www.letras.s5.com/eltit280902.htm>>.

⁵ Palabras de José Luis Samaniego en el “Discurso entrega Premio José Nuez a Diamela Eltit” Con *Los vigilantes*, Eltit recibe el premio a la mejor novela publicada en el país en 1994-1995, reconocimiento otorgado por la Pontificia Universidad Católica de Chile. 5 de abril de 2003 <<http://www.letras.s5.com/eltit170802.htm>>.

²¹ *Los vigilantes*, 111.

²² *Los vigilantes*, 122.

⁶ Esto lo afirma Andrés Cáceres Milnes, en su estudio “La figura del cuerpo en el poder del género”

OBRAS CITADAS

Cáceres Milnes, Andrés. “La figura del cuerpo en el poder del género: Una aproximación a la escritura de Diamela Eltit.” Proyecto patrimonio. 29 de abril de 2004 <<http://www.letras.s5.com/eltit180802.htm>>.

Eltit, Diamela. “Este país está aturdido.” Andrés Gómez, ed. La tercera. 2 de octubre de 1997. 4 de noviembre de 2001 <www.tercera.cl/diario/1997/09/02/76.html>.

—. *Los vigilantes*. Chile: Cuarto propio, 1994.

Giordano, Jaime. “Censura, autoautorización y competencia ideológica en la literatura chilena de los últimos años.” *Revista de crítica literaria latinoamericana* Año 17, no. 34, 2do. semestre, 1991:165-172.

Gómez, Jaime. “La representación de la dictadura en la obra de Marta Traba, Isabel Allende, Diamela Eltit y Luisa valenzuela.” *Confluencia Spring* 1997: 89-99.

Keampfer, Alvaro. “Las cartas marcadas: política urbana y convivencia textual en *Los vigilantes* de Diamela Eltit.” *Confluencia Spring* 2001: 32-45.

Lagos, María Inés. “Mujer escritura y dictadura: reflexiones en torno a

Los vigilantes de Diamela Eltit." Proyeeto Patrimonio. 2 de mayo de 2004 <<http://www.letras.s5.com/eltit280902.htm>>.

Lamas, Marta. "La antropología feminista y la categoría de género." Bourque S.C, J. Butler, J.K Conway, S. Cucchiari, M. Lamas, S. B Ortner, G. Rubin, J. Scotty H. Whitehead. Marta Lamas, ed. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México: PUEG, 1996. 97-125.

Muñoz, Josefina. "Reflexiones a cerea de unas huellas del poder en la narrativa de la generación del 80." Carmen Berenger, Eugenia Brito, Diamela Eltit, Raquel Oqueda, Elena Ortega y Nelly Richard. Eds. *Escribir en los bordes: Congreso internacional de literatura latinoamericana*. Chile: Cuarto propio, 1987. 259-71.

Norat, Gisela. "Inseripeión del margen en la novelística de Diamela Eltit" Proyecciones sobre la novela: Actas del XIV Congreso de literatura latinoamericana. 1ª. ed. Montclair State University: Ediciones del norte, 1997. 201-208.

Olea, Raquel. "De la épica lumpen al texto sudaca: la narrativa de Diamela Eltit." ALBRICIA: La novela chilena de fin de siglo. Verónica Cortínez, ed. Chile: Editorial Cuarto Propio, 2000. 200-209.

Pratt, Mary Louise. "De-escribir a Pinochet: desbaratando la cultura del miedo en Chile." Nomadías SISIB: Universidad de Chile. 13 de Septiembre del 2001 <<http://www.uehilecl/facultades/filosofia/publicaciones/nomadias/n2/prattm.html>>.

Samaniego, José Luis. "Discurso entrega Premio José Nuez a Diamela Eltit." 5 de abril de 2003 <<http://www.letras.s5.com/eltit170802.htm>>.

Norat, Gisela. "Inscripción del margen en la novelística de Diamela Eltit." Proyecciones sobre la novela: Actas del XIV Congreso de literatura latinoamericana. 1ª. ed. Montclair State University: Ediciones del norte, 1997. 205-15.

Waldman M. Gilda. "Memoria y política: consideraciones en torno a la nueva narrativa chilena." Hispanoamérica 87, 2000: 51-64.